



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Viernes 17 de Mayo de 1889.

NÚM. 773.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 16 de Mayo de 1889. PRESIDENCIA DE D. MARIANO MONASTERIO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caudas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASOS DE MULETA.											Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
								fria.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.		Descabellos.	Avisos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º <i>Capuchino.</i>	D. Manuel Bañuelos. — Azul turquí.	Cirilo. Pérez.	3 3	» »	» »	» »	Torerito. Molina.	2 2	» »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	1	5	4	1	» »	» »	» »	» »	1	»	»	»	»	5
2.º <i>Fresquero.</i>	Idem.	Cirilo. Pérez.	3 3	» »	» »	» »	Ojitos. Pulguita.	1 1	» 1	» »	» »	» 2	<i>Frascuelo.</i>	1	12	4	1	» »	» »	» »	» »	» »	1	2	»	»	11
3.º <i>Bellotero.</i>	Idem.	Pérez. Fuentes (F.).	3 3	» »	1 »	» »	Mojino. Primito.	2 1	» »	» »	» »	1 »	<i>Guerrita.</i>	1	1	»	2	» »	» »	» »	» »	1	»	»	»	»	2
4.º <i>Cigüeño.</i>	Idem.	Pérez. Fuentes (F.). Chuchi.	3 2 1	» » »	1 1 »	» » »	Molina. Torerito.	1 1	1 »	» »	» »	1 »	<i>Lagartijo.</i>	2	8	»	3	» »	» »	» »	» »	1	1	»	»	»	6
5.º <i>Pastor.</i>	Idem.	Pérez. Pegote. Chuchi. Calderón (J.). Cirilo.	1 2 1 3 3	» » » » »	1 1 » » 1	» » » » »	Pulguita. Ojitos.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Frascuelo.</i>	2	1	5	2	» »	» »	» »	3	1	1	»	1	»	4
6.º <i>Barbero.</i>	Idem.	Pérez. Pegote.	2 5	» »	1 »	1 1	Primito. Mojino.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Guerrita.</i>	2	10	1	»	» »	» »	» »	» »	1	1	»	»	»	5
TOTALES...			41	»	7	5		16	3	»	»	6		9	37	14	9	»	»	»	3	5	4	2	1	»	33

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada
ayer 16 de Mayo de 1889.

Para conmemorar la fiesta del santo patrón de la villa del oso y el madroño, y en obsequio de los innumerables *Isidros* que concurren á la romería en busca de requillas de la tía Javiera, más ó menos auténtica, y de los consabidos pitos, dispuso la empresa una corrida extraordinaria, con los factores siguientes:

Toros, seis de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Colmenar Viejo.

Cuadrillas, las de Lagartijo, Frasuelo y Guerrita.

Y para estrenar algo, picando en tanda, Juan Pérez, y presidiendo, el teniente de alcalde don Mariano Monasterio.

Nada de particular ocurrió en el apartado, á no ser una caricia que propinó de soslayo á *Capuchino*, cornúpeto, uno de sus cinco hermanos, después de reconocido y á punto de enchiquerarlo.

Al marcar las cuatro y media el reloj municipal, el teniente alcalde que por vez primera ejercía el cargo de presidente, se personó en el palco y saludó á la concurrencia que ocupaba la casi totalidad de las localidades del circo, y entre la que formaban no pocos forasteros de los llegados en estos días en los trenes económicos dispuestos por las empresas del Norte, Noroeste, Mediodía, etc.

Inmediatamente después sacudió la blanca enseña, y sin faltar en un ápice á las fórmulas prescritas, se verificaron los preliminares que son del caso.

En su puesto los jinetes Cirilo Martín y Juan Pérez, que tomaba la alternativa sin anunciarlo los carteles, y dispuestos los peones á la batalla, se puso en libertad al primero de los seis cornúpetos enchiquerados.

Atendía por *Capuchino*, aunque no lo era, tenía el núm. 9, y lucía capa retinta con lista, un par de armas un tanto cortas y delanteras, y una caricia en el cuarto trasero derecho.

Se presentó contrario.

Y después de unos cuantos capotazos de los peones, la emprendió con las plazas montadas, demostrando en la quimera voluntad y blandura.

Cirilo tentó el morrillo de *Capuchino* tres veces, y otras tantas le pinchó el debutante Juan Pérez, sin que perdiera ninguno en la lucha un mal perceive, ni en el santísimo suelo sus *personillas* pusiesen.

Lo cual no dejó de ser una satisfacción para sus individuos y el contratista encargado de suministrar jacos.

El presidente, en vista de esto, creyó llegado el momento de sacudir la percalina, y lo puso en práctica, saliendo á cumplir sus órdenes el Torero y Juanillo.

El Torerito cuarteó un par bueno de primera intención, y repitió con otro bueno á la media vuelta.

Juanillo, previa una salida como para la mezquita, dejó un par al cuarteo, quedando uno de los palos clavado en el costillar por entrar mal, y enmendándose repitiendo con uno bueno en la propia suerte.

Capuchino, que desarmaba en palos, pasó en buenas condiciones á jurisdicción de Lagartijo, que lucía uniforme verde con alamares de oro y cabos negros, y que dió cuenta de él de una estocada trasera y caída, después de haberle dado un pase cambiado, cuatro altos, uno natural y cinco con la mano de firmar escrituras, cuando no lo hace su apoderado.

Una vez que de estorbos se limpió el ruedo, revolviéndose pronto salió *Frasuelo*;

de algunos kilos, bien puesto de defensas, listón, retinto,

y *aínda mais*, meleno, carinegro, ensillado, y numerado con el 6.

Doliéndose al castigo y sin poder, se llegó á Cirilo en tres turnos y en otros tantos á Juan Pérez, sin ocasionar el más ligero percance á jinetes ni á cabalgaduras.

A los quites acudieron los espadas, y eso que su intervención no era muy necesaria, puesto que *Frasuelo* salía de la suerte sin necesidad de que le marcaran el camino que debía tomar.

Con tendencias encontraronse Ojitos y Pulguita, palitroqueros de turno.

El primero rompió marcha con un par caído en las costillas, á la media vuelta.

Pulguita siguió con una salida en falso y medio par, y con la venia de su compañero, jugó al repetir con un par segando bueno.

Frasuelo, con uniforme corinto, caireles de oro y cabos celestes, en cuanto el cornúpeto abandona el puesto en donde se pronuncia el brindis, cumple con la presidencia.

Una vez lleno este requisito de ritual, sale en busca de *Frasuelo*, al que saluda con un pase cambiado, siguiendo otro alto, uno natural y ocho con la derecha, para pasarse sin herir, por desarmar la res.

Sigue á esta faena otra compuesta de un pase alto, cuatro naturales y otra pasada sin herir, arrancándose de lejos.

Vuelve de nuevo el matador á enténderselas con el colmenareño, y le da un pase alto, para arrancarse lejos, más lejos de lo que convenia, y largar un pinchazo caído sin soltar, que hizo doblar á la res.

El puntillero funcionó y acertó al primer envite.

Se abrió de nuevo el chiquero, y por su puerta aparece otro toro, *Bellotero*, numerado con el trece, que es retinto y delantero.

Guerrita sale á su encuentro y le saluda con cuatro verónicas buenas, y tres suertes de frente por detrás, al parecer.

Con poca voluntad y demasiada blandura se llegó á los jinetes de tanda en seis ocasiones, correspondiendo tres á Paquillo Fuentes sin consecuencias, y otras tantas á Juan Pérez, que puso todo su individuo de golpe sobre la alfombra, sin detrimento de la cabalgadura.

Bonilla, á todo esto, se bañaba en agua de rosas. Ni una pesebrera había quedado vacía.

Durante el tercio, *Bellotero* salvó la línea divisoria por frente á la puerta del 8 y 9, y toleró que uno de los mones le diese un quiebro á cuerpo limpio en los tercios del 2.

Los clarines y timbales, al Mojino y al Primito anuncian que con los palos deben adornar al bicho, y á cumplir con tales órdenes salen ambos decididos.

Rafael Rodríguez comienza con un par bueno al cuarteo.

Sigue Ricardo Verdute con otro par en la misma forma, bueno también.

Y termina Mojino con otro par bueno, después de una salida falsa.

Guerrita, de azul con oro y cabos de tinta fina de escribir, recita la oración parlamentaria, propia del caso, y marcha á enténderselas con *Bellotero*, que andaba huido, al que previo un pase con la derecha, dos cambiados y uno natural, larga una corta caída, aprovechando, y arrancando más lejos de lo que acostumbra.

Cigüño, núm. 16, retinto, caído, apretado y bizco del derecho, fué el cuarto de los cornúpetos dispuestos, que se presentó con pies.

Fué tardo en sus acometidas con la gente montada, y menos blando que sus antecesores.

A Juan Pérez se coló una vez y otra á Fuentes para hacer boca.

Después aguantó tres puyazos de Juan Pérez, que cayó en el último; dos de Fuentes, con caída y jaco muerto, y una del Chuchi, sin consecuencias.

A los quites los matadores.

Juan y Torerito oficiaron por segunda vez en la tarde de ayer.

Juan entró por delante con una salida falsa y un par bueno al cuarteo.

Torerito cumplió con otro par bueno en la propia suerte.

Molina cerró el tercio con medio par bajo.

Cigüño, en este tercio, intentó saltar por la puerta fingida del 2 y 3.

Lagartijo, á quien correspondía refrendar el pasaporte del colmenareño, empleó de primera intención, para llevarlo á efecto, dos pases naturales, tres cambiados y dos con la derecha, preámbulo de un pinchazo bueno á volapié.

La faena siguiente y última del matador se compuso de seis pases con la derecha y una estocada corta y caída.

Dobló el bicho, y Pepín le apagó los humos al primer golpe.

La monotonía de la fiesta de ayer estuvo encargado de romperla el bicho que ocupó el quinto lugar.

Llamábase *Pastor*, tenía el núm. 10, y era retinto, cornicorto y apretado.

Con voluntad y poder puso en juego á cinco de las seis plazas montadas que figuraban en los carteles.

Juan Pérez, á quien se había colado una vez, puso una vara, perdiendo la peana en que cabalgaba desde que dió comienzo la fiesta.

Pegote entró en juego dos veces, midiendo el firmamento en la primera.

Chuchi acarició al de Colmenar en una ocasión, á cambio de un batacazo y sardina escabechada.

José Calderón, saliéndose de toda la familia, puso tres buenas varas sin perder el equilibrio ni sacar averiado el futuro baul en que montaba.

Cirilo conferenció en tres ocasiones con *Pastor*, sin más contratiempo que poner la chaquetilla sobre el pavimento en la primera.

Los espadas estuvieron oportunos en los quites.

Noble y acudiendo bien, encontraron al cornúpeto Pulguita y Ojitos, quienes aprovecharon sus condiciones para adornarle el morrillo con tres buenos pares al cuarteo.

De ellos correspondieron dos á Santos y uno á Saturnino.

Frasuelo, á quien correspondía la muerte de *Pastor*, salió en su busca, y pasando con algún baile, dió un pase cambiado, uno alto y otro natural, para largar un pinchazo alto, citando á recibir y echándose fuera. (Palmas.)

Un pase alto y uno cambiado, fueron el prólogo de una estocada corta recibiendo.

El matador, después de un pase con la derecha, cuatro altos y tres medios pases, saca el estoque.

Tantea luego á la fiera para cortarla el resuello, con un pronto descabello que consigue á la primera.

El diestro escucha palmas, recoge algún veguero que otro y devuelve varios chapeos.

A cerrar la sesión taurina de ayer y á despedirse de *Isidros* y demás compañeros mártires que ocupaban puesto en el anchuroso circo de la coronada villa, y así como para acabar de aburrir á todos, salió el sexto colmenareño.

Llamábanle en la casa solariega de los Bañuelos *Barbero*.

Era retinto, ojinegro, listón, un poco apretado y bizco del izquierdo.

Había sido numerado en su infancia con el número 8.

En su pelea con los jinetes mostró tener voluntad y ser blando.

Con Pegote tuvo cinco *interviews*, cortando en el tercero el hilo de la existencia del velocípedo en que cabalgaba.

Juan Pérez turnó dos veces, perdiendo en la primera el pegaso, y llevándose un vuelco con exposición.

EL TOREO.

Cuando acudió Lagartijo para llevarse á la fiera, ya el quite había terminado la Divina Providencia.

En cuanto el presidente, que ayer estrenamos para nuestro uso, hizo la señal oportuna, se dispusieron á obedecer sus órdenes Primito y Mojino.

El Primito de primera intención, y á manera de parte telegráfico, dejó medio par en el morrillo de Barbero.

Mojino, que con el referido Verdute hacía *pendent*, como queda dicho, cuarteó un buen par.

Repitió el primero con un par aceptable, y Mojino con una salida falsa al relance.

Guerrita, encargado de quitar de enmedio á Barbero, en cuanto la presidencia flameó el *moucoir*, salió en su busca.

Y una vez en jurisdicción, larga un pase natural, cuatro con la derecha y uno alto, á la salida del que se arroja la res, para largar un pinchazo.

Un pase natural y cuatro altos, preceden á una pasada sin herir por no acudir la res.

Después de dos pases con la derecha, deja al volapié, dando tablas, un estocada buena.

Barbero se tumba y levanta, y la sinvergüencería invade el redondel.

Y Barbero, rodeado de ella, da algunos pasos hasta que, después de un intento de descabello del espada, se tumba para largar el gran sueño.

El puntillero le presta su eficaz auxilio para ello dando un solo puntillazo.

Y madrileños y forasteros abandonan el redondel, aburridos en sumo grado de la fiesta que en obsequio de unos y otros, tomándolos á todos por isidros, organizó la empresa.

Veremos si los abonados salen lo mismo de la 5.^a de abono del domingo próximo, en que tomarán parte las cuadrillas de Lagartijo y Frascuelo, lidiando reses de la ganadería de Nuñez de Prado.

APRECIACION.

Mala jornada, Sr. Bañuelos. Sin el toro 5.^o, bravo y noble animal, hijo legítimo de la buena casta que Vd. conserva, la corrida hubiera resultado de sastrosa.

Cinco toros blandos y uno bueno no constituyen corrida, á pesar de que su lidia no se hiciera difícil.

Conque á estudiar las causas de la decepción sufrida, y á poner remedio pronto, para que no vuelvan á repetirse corridas como la de ayer, en las que ondee el pabellón de su casa.

Lagartijo.—Nada importaba, Sr. D. Rafael, que el primer toro hubiera sido blando en varas para que su faena en el último tercio hubiera lucido tanto como permitía la nobleza del animal en aquel trance.

No movió usted mucho los piés, ni estuvo pesado, pero no hubo motivo para que cuarteara tanto al meterse á matar, por cuya causa la estocada resultó trasera y caída.

Fué un toro chocho de los que dejan llegar y torear con desahogo, por lo que creímos que, ya que el bicho, en el primer tercio, no hizo nada notable, el matador hubiera roto la monotonía con que empezaba á desarrollarse la corrida, haciendo esos jugueteos que pueden permitirse los matadores, cuando los toros que tienen delante se encuentran en el período de la chochez.

En el cuarto, atendidas las condiciones del toro, su faena fué aceptable. Los pases de muleta, aunque ninguno sobresaliente, fueron propinados desde cerca, y el pinchazo marcado por donde penetran las buenas estocadas. La última, aunque algo corta y un poquito caída, tampoco mereció censuras.

Peró cuando los toros no divierten al público, los lidiadores deben esforzarse en hacer menos aburrida la fiesta, opinión con la cual es posible no esté conforme Lagartijo.

En la brega y quites poco tuvo que hacer; los bichos no necesitaban halagos ni amonestaciones para salir de las suertes.

Frascuelo.—Tan desconfiado como en la

tarde del domingo hizo su trabajo en el segundo toro, al que se empeñaba en sacar á los tercios, cuando el toro no quería bromas sino en las tablas.

Ya advertimos las distracciones del toro, más fijo en lo que ocurría en los tendidos que en las observaciones que con la muleta le hacía el matador, pero también tomamos nota de que el espada no se arrimaba lo necesario para que el toro tomara la muleta, y despreciara el bullicio del mundo que había de abandonar á los pocos instantes.

Después de dos pasadas inútiles, en las que el toro no dejó meter el brazo al espada, metió en el cuerpo del animal una pequeña cantidad de acero, sin abandonar el arma, que bastó para que cuando menos lo pensáramos, aun el mismo espada, cayere el toro y fuera rematado por el puntillero.

En el quinto quiso borrar la mala impresión que su trabajo viene causando á sus mismos partidarios, y sin preparación para la suerte, atizó un buen pinchazo citando á recibir, echándose fuera por pisarle el toro su terreno, y repitió la suerte resultándole perfectamente, dejando clavada una buena estocada algo contraria, que fué premiada con un unánime aplauso.

En quites, nada; no fué necesario su trabajo.

Guerrita.—Brevísimo y acertado en el tercio, al que conoció desde el primer momento que tenía más ganas de volver á la casa paterna que acudir á los cites del espada.

Así es que no desperdició la ocasión de cuadrarse el bicho después del cuarto pase, metiendo una estocada aceptable.

En el sexto, que también estaba huido, hizo lo que pudo, y se mostró valiente al herir, sobre todo en la estocada con que dió fin de la corrida.

Sus verónicas al tercer toro magníficas, pero los lances de frente por detrás, dignos de cualquier clown del circo de Price.

En la brega no tuvo ocasión de hacer nada notable.

De los picadores, el único que agarró puyazos en su sitio fué José Calderón. Juan Pérez, que ayer tomó la alternativa, pica en los bajos.

Los banderilleros han colocado muy buenos pares, distinguiéndose Pulga y Mojino, sin quedar mal sus compañeros.

La presidencia, acertada.

La tarde, magnífica.

La entrada, casi lleno.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN GRANADA

Corrida verificada el domingo 5 de Mayo de 1889.

PRESIDENCIA DE DON TOMÁS GUIRAL.

A las cuatro y tres minutos se verificó el paseo para dar libertad al primer toro de los seis dispuestos, procedentes de la ganadería del Sr. Robles Zúñiga, marqués de Cullar, vecino de Baeza.

Era berrendo en castaño, bien puesto, buen mozo y voluntario.

En su pelea con el Mellado, el Sastre y Agujetas, á los que se llegó seis veces, dejó tendidos tres caballos y mal heridos dos.

Blanquito le adornó con dos medios pares, y Currinche con uno bueno.

Cara-ancha, con traje corinto y oro, después de saludar á la presidencia, se dirigió al cornúpeto, que conservaba facultades y estaba incierto, y con alguna desconfianza le toreó de muleta.

Tres pases con la derecha, uno alto y otro natural fueron el preludio de un pinchazo.

Previos cinco pases con la derecha y uno natural, se dejó caer con una estocada buena que dió fin del bicho. (Palmas.)

El segundo bicho fué berrendo en negro, botine-ro, astiblanco, grande, largo y de mala sangre.

Mostró ser un excelente toro.

Lagartijillo metió un capote, y á poco de salir corriendo, por meter los pies en un hoyo cayó al suelo é hizo el toro por él; pero Mazzantini, con guapeza y oportunidad, entró al quite, evitándole un desavío. (Palmas merecidas á Luis.)

El bicho se coló suelto al Sastre, ocasionándole una gran caída y la pérdida del jaco.

Agujetas puso una vara, el Mellado otra, y se cambió la suerte.

Galea dejó un par trasero, y Tomás Mazzantini medio.

Mazzantini, de lila y oro, previo el brindis, dió nueve pases y una estocada atravesada, tres pases más y largó un pinchazo.

Cinco pases y una estocada bastaron para dar fin del buey. El puntillero á la primera.

El buey saltó por la puerta principal, dando un beso á un municipal.

Dióse inmediatamente libertad al tercero, que era negro, meleno y gacho. Salió con pies, y para parárselos, Cara-ancha le dió cuatro verónicas. En el primer tercio derribó al Mellado dos veces, al Sastre una y al Agujetas dos.

Currinche le adornó con par y medio, y Antolín con un par.

El negrito se hizo cobarde en este tercio y en la muerte. Cara-ancha dió seis pases y salió perseguido, teniendo que saltar al callejón. Otra vez en la plaza, dió un pase y un pinchazo. Intercala luego ocho pases para otros dos pinchazos. Más pases, vuelve á tener que tomar el olivo, y á la salida deja una estocada caída en el lado contrario, saliendo tropicado.

El puntillero á la segunda.

El cuarto era berrendo en negro, y resultó cobarde como el otro, y el otro, y el otro.

Con una vara del Mellado, sufriendo un vuelco y un buen puyazo de Trigo, pasó á manos de Ricardo Maguel y Regaterín. El primero puso dos pares y el segundo uno.

Mazzantini no anduvo pesado en cumplir las órdenes del presidente, por lo que escuchó aplausos.

El quinto fué colorado.

Trigo mojó tres veces, llevó dos caídas, y perdió un arre; Badila puso dos varas y dejó en el ruedo dos cabaigaduras. Mellado pinchó, cayó y se quedó de infantería, sufriendo las mismas consecuencias el Sastre la vez que turnó.

El bicho era bravo, y resultó más, porque los piqueros le buscaron en todas partes.

El empuje que demostró en varas lo perdió al llegar á banderillas, haciéndose tardo.

A petición del público la banderillearon los espadas con poco lucimiento.

Lagartijillo, por cesión de Cara, y para dar gusto al público, salió á dar muerte al bicho. Al brindar lo hizo por la presidencia, por Cara-ancha, por Mazzantini, y por el público granadino que tanto le distingue.

Diecisiete pases con ambas manos bastaron para que el toro, ya sin facultades, se acostara ante la puerta de arrastre.

Una vez en pie, dió el diestro dos pases y un pinchazo.

Volvió á pinchar, después de otros ocho pases. Nuevos pases preceden á una buena estocada mojándose los dedos. (Ovación, y la oreja.)

El muchacho estuvo fresco al pasar, y entró á matar con decisión y coraje.

Cara y Mazzantini le ayudaron eficazmente en la faena.

Arrastrados los difuntos, se puso en libertad al sexto.

Vista la mansedumbre de tan hermoso buey, y temiendo que diera lugar á una bronca como la de la última mogiganga, abandonamos la plaza.

RESUMEN.

El ganado del Sr. Robles, bien criado, y muy grande, superior para echarlos en cocina. El primero y quinto bicho, en el primer tercio, cumplieron bien, en los restantes aflojaron.

José Campos, con la muleta estuvo un tanto desconfiado, y al herir no entró todo lo cerca que debía. Al primero lo despachó de una buena estocada.

Mazzantini dió muerte á sus bueyes como merecían, sin andarse con floreos.

Lagartijillo, en la muerte del quinto, cedido por Cara-ancha, pasó corto y parando, y remató con una buena estocada, entrando en regla. Los matadores contribuyeron con sus consejos al buen resultado de su faena.

Los banderilleros, trabajando toda la tarde sin descanso, distinguiéndose Galea. Los dos mejores pares correspondieron á Regaterín y á Maguel.

Los picadores, buscando á los toros en todos los terrenos, especialmente Agujetas.

La presidencia, muy mal en no mandar foguear á los toros segundo y sexto. Nosotros hubiéramos

quemado hasta el cabestraje. ¿Qué razón encontró el señor presidente para disponer retirar al corral al sexto toro? ¿Qué era manso? Pues para eso está la piroteoría; y si no es bastante, los perros, los gatos y hasta los infernos.

Dichos hueyes mataron 17 caballos, la generalidad asesinados.

El servicio de caballos, bueno; la entrada, buena.

Suplicamos á la empresa que para las corridas del próximo Corpus repita otra corrida de Badollano, y la afición le vivirá agradecida.

¡Sí, hombre, que nos traigan á Badollano!

El Corresponsal.

EL ESCÁNDALO EN TARRAGONA.

La corrida verificada el domingo último en aquella plaza, dió motivo á uno de esos escándalos que tan frecuentes son en esta clase de espectáculos, cuando los encargados de dirigirlos no saben llenar su cometido.

Lidiáronse los tres primeros toros sin que ocurriera nada digno de anotarse, y al presentarse en la arena el cuarto, que resultó completamente manso, el público protestó de las condiciones del animal, y en vez de ordenar el presidente, que lo era el gobernador de la provincia, Sr. Pineda, que las banderillas de fuego se encargaran de avivar la mansedumbre del toro, accedió á la petición del público, y ordenó la retirada del bicho, operación que se hizo fatigosa y difícil.

Salió el quinto: se picó y banderilleó sin incidente alguno; pero en cuanto el presidente ordenó la muerte y el público vió que Mazzantini se apresaba á cumplir su cometido, se promovió el mayor de los escándalos conocidos.

El público que ocupaba la parte del sol protestaba con muchísima razón, de que no debía pasar turno, y, por tanto, que la muerte de aquel toro correspondía á Guerrita.

Mazzantini, tan débil como el presidente, no hizo cumplir á su compañero con su deber, y fué objeto por ello de una manifestación hostil de los protestantes, que arrojaron al redondel botellas, naranjas, maderas, y hasta piedras arrancadas del edificio, que alguna de ellas, tirada desde cerca de la meseta, no bajaría su peso de tres arrobas.

En vista del escándalo, el presidente-gobernador hizo subir al palco á los matadores para dar solución al conflicto. Qué argumentos adujeron los conferenciados no lo sabemos; el caso es que se acordó volviera á la palestra Mazzantini, recordándose de tal manera el escándalo, que al dar un pase de muleta, fué herido en la mano derecha con un casco de botella, y entonces tuvo que coger los trastos Guerrita y matar el toro que no quería estoquear.

Con esta solución quedó apaciguado en parte el escándalo.

Lidióse después el sexto, y para sustituir el toro retirado, se soltó un bicho tortosino, tuerto, al que Almendro dió una estocada, encargándose del resto el público que se echó al redondel.

¿Quién fué el causante de este escándalo sin ejemplo?

No lo sabemos.

Oficiosamente hemos averiguado que Mazzantini hizo entender á Guerrita que no debía pasar turno, por cuanto que el toro cuarto había sido retirado sin lidiarse, por manso, y no porque se hubiera inutilizado en el trabajo.

Por tanto, y habiendo de ser sustituido por otro, no entendía que debía pasar turno.

El diestro cordobés citó ejemplos de aquí y de allí, y declarado el asunto suficientemente discutido, Mazzantini se decidió porque no corriera turno.

Pero el presidente, que debía saber, ya que no prácticas taurinas, por lo menos que por encima de lo que los toreros acuerden está el sentido común, no debió acceder á una componenda, que hizo entender al público que el toro retirado no iba á ser sustituido.

Porque entiéndase bien: el escándalo promovido no fué porque el público prefiriera ver estoquear á uno ú otro espada, sino porque entendió que el toro retirado se daba por corrido, y, por consiguiente, que no se iban á estoquear más que cinco toros.

Para evitar estas vacilaciones en las presidencias, y estas dudas en los matadores, vamos á marcar los casos en que debe ó no correrse turno, según hemos visto multitud de veces:

Si empezada la lidia de un toro, bravo ó manso, que esto no hace al caso, se inutiliza en el

redondel y tiene que ser retirado ó acachetado en el mismo circo, pasa turno y no procede su sustitución.

Si presentado un toro en el anillo, el público protesta de su mansedumbre, poca estampa, mala encornadura, inutilidad física ó otra causa parecida, y el presidente accede á que el bicho sea retirado, no pasa turno y hay que sustituirlo con otro toro.

Aprenda Vd. bien esto, Sr. Guerra.

No lo olvide, Sr. Mazzantini.

COMUNICADOS.

Sr. Director de EL TOREO.—Madrid.

Muy señor mío: En el núm 466 de *El Toreo Sevillano*, correspondiente al día 12 del actual, aparece inserto un artículo, firmado por *Un aprendiz de revistero*, al que por las muchas inexactitudes que encierra, me veo obligado á contestar.

Por fortuna, no tengo que esforzarme ni emplear términos tan escogidos como los que usa el citado aprendiz en su papel, para demostrarle que fué justa la crítica que hice en mi revista de la corrida del 21 del pasado Abril, referente á un MAGNÍFICO PAR de banderillas que puso el Gordito dando el quiebro.

Esto de MAGNÍFICO PAR lo dijo *El Toreo Sevillano* en aquella fecha, y ahora su *Aprendiz defensor*, no sólo demuestra lo contrario, sino que confiesa que «el par resultó abierto y un poco (¡lárgalo!)... bajo.» ¿En qué quedamos, Sr. Aprendiz, fué MAGNÍFICO O NO?

En vista de tan espontánea declaración, renuncio á exponer otras razones para convencer á ese aprendiz que fué justa mi crítica.

Por lo demás, sólo me resta hacer constar que soy el único corresponsal en Sevilla, de EL TOREO de Madrid, y, por lo tanto, el único responsable de cuantos escritos ven la luz pública en este periódico, firmados con el pseudónimo de *Magrito*.

Dígnese Vd. dar cabida á las precedentes líneas en el periódico de su acertada dirección, y dispensar esta nueva molestia á su muy atento afectísimo S. S., q. b. s. m.,

MANUEL PINEDA

Magrito.

Sevilla 14 Mayo 1889.

Sr. Director de EL TOREO.—Madrid.

Muy señor mío: Me hago solidario del comunicado de su corresponsal *Magrito*, y al despreciar las frases que el *Aprendiz de revistero* me dirige desde *El Toreo Sevillano*, le aseguro á Vd. que no formo parte de esa ilusoria sociedad que el *Aprendiz* cita en su artículo (si artículo puede llamarse á un cúmulo de disparates mal coordinados).

De Vd., Sr. Director, afectísimo S. S., q. b. s. m.,

MANUEL ALAMO ALONSO

(*Paco Pica-Poco*).

Sevilla 14 Mayo 1889.



Baeza.—Mañana sábado tendrá lugar en esta plaza una corrida de toros de Benjumea, en la que estoqueará *Guerrita* los cuatro primeros toros y Almendro los dos últimos.

Madrid. Para la corrida del domingo próximo ha traído le empresa una corrida de Nuñez de Prado, que estoquearán *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Bienvenido.—En la primera quincena del próximo mes de Junio llegará á España el espada mejicano Ponciano Díaz, al que seguramente vere-

mos torear en alguna corrida en la plaza de Madrid.

Se propone hacer una breve campaña por la Península, y nosotros creemos que será uno de los diestros que tomen parte en las fiestas taurinas que se celebren en París.

Subasta.—A las doce del día del 9 de Junio próximo se verificará la subasta para el arrendamiento de la plaza de toros de Valencia.

Si el tipo de arrendamiento se fija en los 20.000 duros anuales que hoy se pagan, es seguro que habrá pocos golosos al negocio.

Valencia.—Para el 28 de este mes se anuncia una corrida de cuatro novillos de Concha y Sierra, que estoqueará el *Boto*.

Nuevo suicidio.—El apreciable matador de novillos Enrique Santos (*Tortero*), parece que tomará la alternativa de matador de toros en una de las próximas corridas.

No desconocemos los adelantos de este diestro en el arte que practica, pero créanos, ganaría mucho más dinero y más palmas toreando en la forma que hoy lo hace, que alternando con *Lagartijo*.

Linares.—En la corrida que se verificará en esta población el día del Corpus, matará los seis bichos el espada Manuel García (*Espartero*).

Lo más probable es que, como sobresaliente, tome parte en la corrida José Gómez de Lesaca, tan querido de aquel público.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor elección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *collant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono núm. 1.018.